

MI AMIGO SAMUEL

Amable lector. Al inicio de esta semana visité un viejo amigo en las afueras de Medellín. Es un hombre culto, buen lector, de carácter amable y no es tonto. Entiendo que ocupó algún puesto público, pero nunca participó en política.

Después de saludarlo le pregunté como veía las cosas en nuestro país. Me invitó a sentarme. Comenzó a hablar en forma pausada, mientras un perro pastor alemán que estaba a su lado, parecía que le entendía todo.

Un resumen de lo expresado por Samuel, es así: Adolf Hitler, J. Stalin, Mao Tse-Tung, en su momento fueron los amos de Alemania, Rusia y China, tuvieron en común que el Estado eran ellos. El primero quiso dominar el mundo y por poco lo consigue. Al final de la segunda guerra mundial murieron por su culpa cerca de 50 millones de hombres, mujeres y niños, Europa quedó destruida. Mi amigo cree que los dirigentes de entonces, si hubieran sido más cautos con este ambicioso, resentido y esquizofrénico personaje hubieran evitado esta tragedia.

El segundo J. Stalin, autoritario, nada le impidió ordenar que asesinaran a sus rivales políticos, ni a miles y miles de compatriotas que fueron obligados a trabajos forzosos. Fue el amo absoluto de la tierra de los zares, grandes músicos, escritores y artistas. Su dictadura no fue propiamente El lago de los cisnes, ni La bella durmiente.

Mao Tse, gobernó por muchos años el pueblo Chino, más que visionario, fue cruel con sus adversarios. A ninguno le perdonó la vida, así fueran sus amigos o familiares. Más de un autor afirma que sentía placer viendo torturar a sus semejantes, hasta que exhalaban el último suspiro.

Los dirigentes rusos y chinos, además de su crueldad, exigieron al pueblo trabajar más allá de la resistencia del ser humano. Los nietos y bisnietos de quienes sobrevivieron a esa época de terror, sin considerar principios éticos y morales de los métodos empleados, hoy tienen un mejor bienestar. El amigo, después de una breve pausa agregó, por fortuna parece que ya no es

necesario trabajar para mejorar las condiciones de un pueblo, ejemplo el país hermano de Venezuela.

Vamos de mal en peor, el presidente Santos sigue jugando a las cartas. Quienes lo conocen dicen que nadie es tan astuto como él. Según Samuel, al final perderemos este juego, pero el no será el único responsable también lo serán sus acólitos (ministros, el fiscal, dirigentes empresariales y otros más), que no parecen tener los enigmas mentales del jefe del Estado.

Los escándalos recientes en la cúpula de la policía nacional y la presencia armada de los jefes guerrilleros en la Guajira, son hechos que indignan al pueblo colombiano y a su ejercito. Solo el señor presidente y sus cercanos, permanecen inmutables.

Según él, el comején, es un insecto que poco a poco roe la madera, mientras la gente duerme tranquila, una noche cualquiera, el techo se derrumba y muchos mueren, igual que este insecto trabajan los comunistas.

Medellín, 26 de febrero de 2016

Rafael Isaza González